

## SIGNOS Y PRODIGIOS. CONTINUIDAD E INFLEXIÓN EN EL PENSAMIENTO DE OROSIO

PEDRO MARTÍNEZ CAVERO

### RESUMEN

El uso de prodigios es un motivo narrativo clásico que perdura y cambia en época cristiana. También Orosio menciona prodigios en sus *Historiae*, si bien los interpreta desde un punto de vista cristiano. En consecuencia, niega las artes adivinatorias paganas o considera muchos prodigios como males de los tiempos pasados; pero también interpreta otros fenómenos como resultado de la intervención de la Providencia, particularmente durante el Imperio romano, y acepta el valor predictivo de determinados signos, especialmente los *signa* y *prodigia* que anunciaron el poder de Augusto.

**Palabras clave:** Orosio, prodigio.

### ABSTRACT

The use of prodigies is a classical narrative motif which lasts and changes in Christian Age. Orosius also mentions some prodigies in his *Historiae*, although he interprets them from a Christian point of view. Because of this, he denies the pagan prophetic skills or he considers many prodigies as evils from past times, but he interprets other phenomena as the result of Providence's intervention, particularly during the Roman Empire, and he accepts the predictive value of some signs, specially the *signa* and the *prodigia* which foretold Augustus' government.

**Key words:** Orosius, prodigy.

---

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área de Historia Antigua. Universidad de Murcia. Murcia 30001.

La creencia tradicional del pueblo romano en los prodigios es un hecho conocido<sup>1</sup>. El tema, que tiene una clara ascendencia etrusca, se encuentra ampliamente representado en la historiografía clásica. Tito Livio nos proporciona un amplio abanico de prodigios de toda clase, siempre relacionados con su visión del estado<sup>2</sup>. Cicerón trata el tema específicamente, Salustio y César mencionan prodigios en sus obras; Suetonio cita frecuentemente prodigios en sus biografías; asimismo, Tácito tiene en cuenta en su obra la narración de prodigios<sup>3</sup>. También en los poetas podemos encontrar páginas consagradas a este tema<sup>4</sup>. La descripción de prodigios se encuentra invariablemente en los historiadores latinos, y la tradición y la creencia se mantienen vigentes a lo largo de toda la historia de Roma. En el siglo IV, Amiano Marcelino justifica estas prácticas como una forma de comunicación con la divinidad<sup>5</sup>; signos premonitorios se mencionan en la *Historia Augusta*<sup>6</sup>, y es tema único en obras como la de Julio Obsecuente<sup>7</sup>. Fenómenos maravillosos, o indicios de un futuro próximo, son hechos frecuentemente narrados por los historiadores romanos.

El presbítero hispano Paulo Orosio compuso hacia el año 417 una historia universal desde los orígenes del mundo hasta su época (*Historiae adversus paganos*). Precisamente en época cristiana las desgracias habían afectado más que nunca al Imperio; el 24 de agosto del año 410 los godos de Alarico saquearon Roma durante tres días: la *Urbs aeterna* había sido conquistada. Este hecho, cuyos precedentes estaban demasiado lejanos, conmocionó sin duda al *orbis Romanus*<sup>8</sup>. Orosio escribe con intención apologética, pretende demostrar a los paganos que los *tempora christiana* son más felices que épocas pasadas, tanto más afortunados cuanto más próximos al consuelo de la religión cristiana<sup>9</sup>. Inmerso en la mentalidad de su época, Orosio

---

1 Al tema de los prodigios en Roma se le ha dedicado una abundante bibliografía, v. por ejemplo, BLOCH, R.: *Los prodigios en la antigüedad clásica*, Buenos Aires 1968, y también BAYET, J.: *Croyances et rites dans la Rome Antique*, París 1971, especialmente pp. 73-88.

2 SAINT-DÉNIS, E. de: «Les énumérations de prodiges dans l'oeuvre de Tite Live», *Revue de Philologie* XVI, 1942, pp. 126-152; JIMÉNEZ DELGADO, J.: «Importancia de los prodigios en Tito Livio» *Helmantica* XII, 1961, pp. 27-46, «Clasificación de los prodigios titolivianos», *Id.*, pp. 441-461 y «Postura de Livio frente al prodigio» *Helmantica* XIV, 1963, pp. 381-319. En LXIII 13, 1-2 Livio justifica la narración de prodigios en su obra; señala que, si bien estos hechos pueden parecer ingenuos, sus antepasados los creyeron dignos de consideración.

3 CICERÓN, *De Divinatione*, se muestra escéptico sobre las creencias en el destino y su predicción. Salustio, por ejemplo, en *Cat.* 30, 2 alude a los prodigios del año 63 a.C. César, *De bello civ.* III 105, 3-6, sobre su victoria en Farsalia. Suetonio, *Aug.* 94 y 95 cita numerosos presagios que pronosticaron el futuro poder de Augusto. Otro ejemplo notable lo constituyen los presagios que anunciaron la muerte de los emperadores: *Iul.* 81; *Aug.* 97; *Tib.* 74; *Calig.* 57. Por su parte, Tacito, *Annales*; VI 28; XII 64; *Hist.* IV 81.

4 Respecto a los presagios que anunciaron las guerras civiles: Virgilio, *Georg.* I 464-468; y Lucano, *Phars.* I 522-524.

5 SANTOS YANGUAS, N.: «El pensamiento historiográfico de Amiano Marcelino», *Est. Clás.* XX, 1976, pp. 103-122, y «Presagios, adivinación y magia en Amiano Marcelino», *Helmantica* XXX, 1979, pp. 5-49.

6 *Vita Pertinacis* 14, 1; *Vita Severi* 22, 1-3; *Vita Gordiani* 26, 1-2.

7 J. OBSECUENTE: *Libro de los Prodigios*, Edic. Clás., Madrid 1990. Obsecuente recoge en un libro los prodigios narrados por Tito Livio, lo que demuestra la importancia dada en su tiempo a estos fenómenos.

8 LIPPOLD, A.: «Orosius, christlicher Apologet und römischer Bürger», *Philologus* 113, 1969, pp. 93 s., una larga cadena de desastres desde la muerte de Teodosio había mostrado la debilidad de Roma y, en consecuencia, incrementado los reproches paganos, lo que originó la respuesta de San Agustín en la *Ciudad de Dios*.

9 OROSIO: *Hist.* pról. 14.

recoge en su narración una amplia gama de prodigios, que en su mayor parte toma de sus fuentes paganas<sup>10</sup>, y los interpreta según su punto de vista cristiano.

Pero, en primer lugar, no podemos pasar por alto el mandato de San Agustín<sup>11</sup>. El obispo de Hipona pide al presbítero español la redacción de una historia *adversus paganos*, delimitando en cierto modo su contenido. Preocupados ambos por la polémica de los tiempos, el historiador va a prestar especial cuidado a la narración de desgracias:

«Me ordenaste —escribe Orosio— que expusiera ordenada y brevemente en un volumen las penalidades de las guerras, de la peste, la aflicción del hambre, los terribles movimientos de tierra, las catástrofes insólitas de las inundaciones, temibles de las erupciones de fuego, la crueldad de los rayos y el granizo, e incluso las miserias de los parricidios e infamias ocurridas en el pasado»<sup>12</sup>.

Orosio sigue *ad litteram* la orden de su maestro. Éste delimita en parte el contenido de su obra señalando una serie de sucesos que, presentados de la forma adecuada, podrían considerarse como prodigios: terremotos, inundaciones, volcanes, rayos, granizadas; en definitiva, fenómenos que superan el orden cotidiano de la naturaleza.

El examen de los términos con que Orosio nombra presagios y prodigios nos aporta una importante información sobre el tema. Nuestro autor prefiere el término *prodigium*<sup>13</sup>, aunque también es frecuente el uso de *miraculum* con el sentido de cosa maravillosa<sup>14</sup>. Utiliza también el sustantivo *monstrum*<sup>15</sup>, y, en ocasiones, menciona estos fenómenos como *signa*<sup>16</sup>. Asimismo, los adjetivos que acompañan la narración de prodigios son una evidencia del contenido negativo de estos sucesos: *obscenus, gravis, dirus, informis, tristis, infamis*<sup>17</sup>. De esta valoración se

---

10 Dada la rapidez con la que redacta su obra, Orosio no puede acudir a fuentes de primera mano, prefiriendo un pequeño número de fuentes, básicamente epitomes y resúmenes. Para la historia de Grecia y Oriente utiliza el *Epitome* de Justino, basado en la obra de Pompeyo Trogo. Para la de Roma utiliza a César, a Tito Livio y epitomes basados en éste como los de Floro y Eutropio. Para el Imperio romano a Eusebio-Jerónimo, y algunos elementos de Suetonio y Tácito. Sobre las fuentes identificables de las *Historias* v. ARNAUD-LINDET, M.P.: *Orose. Histoires (contra les païens)* I, París 1990, pp. 267-299.

11 Orosio escribe su obra a instancias de San Agustín para dar respuesta a las imprecaciones de los paganos, después de la caída de Roma en manos de Alarico en el 410. San Agustín, mientras redacta el undécimo libro de la *Ciudad de Dios*, encarga a Orosio la redacción de las *Historias*, indicándole cuál debía ser su contenido. V. CORSINI, E.: *Introduzione alle Storie di Orosio*, Turín 1968, especialmente el capítulo segundo dedicado al *praeceptum* agustiniano.

12 OROSIO: *Hist.* Pról. 10: *Praeceptoras ergo... quaecumque aut bellis gravia aut corrupta morbis aut fame tristia aut terrarum motibus terribilia aut inundationibus aquarum insolita aut eruptionibus ignium metuenda aut ictibus fulminum plagisque grandinum saeva vel etiam parricidiis flagitiisque misera per transacta retro saecula reperissem, ordinato breviter voluminis textu explicarem.*

13 OROSIO: *Hist.* I 8, 3; I 13, 2; II 12, 2; III 5, 1; IV 4, 1; IV 5, 1; IV 13, 12; IV 15, 1; IV 21, 7; V 4, 8; V 4, 19; V 12, 1; V 15, 20; V 18, 3 y 9. Para Orosio el término *prodigium* no sólo designa hechos extraordinarios sino que tiene a menudo un contenido premonitorio. Sobre el significado etimológico de estos términos v. R. Bloch, *Ob. cit.*, pp. 105s.

14 OROSIO: *Hist.* IV 4, 5; IV 8, 15; IV 20, 30; VII 6, 6 y 7; VII 36 12; VII 39 14.

15 OROSIO: *Hist.* IV 1, 16 y V 6, 2.

16 OROSIO: *Hist.* IV 1, 18; VI 20, 6-8.

17 OROSIO: *Hist.* I 13, 2; II 5 1; IV 1, 16; 4, 1; 13, 12; V 15, 20; 18, 3 y 9.

salvan los *signa* que anunciaron el futuro poder de Augusto<sup>18</sup> y los prodigios narrados en el libro VII.

## TIPOS DE PRODIGIOS

Es amplia la diversidad de prodigios que podemos leer en las *Historias*. Orosio intercala en su texto la narración de prodigios o, tras citar el año *ab Urbe condita* o el nombre de los cónsules, sigue con una relación de fenómenos prodigiosos. Veamos uno de los textos más destacados:

«En el año 478 de la fundación de la ciudad, se vieron o se anunciaron en Roma terribles y funestos prodigios (*prodigia*). El templo de la Salud fue destruido por un rayo y una parte del muro en este mismo lugar fue, según se dice, alcanzado desde el cielo. Tres lobos entraron en la ciudad antes del amanecer y arrastraron un cadáver medio devorado, abandonando sus miembros dispersos en el foro al ser asustados por el ruido de la gente. En Formias las murallas fueron quemadas y derribadas al ser alcanzadas por muchos rayos. En el territorio de Cales una llama surgió de pronto de un hueco en la tierra y estuvo ardiendo terriblemente durante tres días y tres noches, quemando cinco yugadas de tierra, dejándolo todo completamente seco... Al año siguiente el cónsul Sempronio dirigió su ejército contra los picentinos, y cuando los dos ejércitos estaban frente a frente a un tiro de piedra, de repente tembló la tierra con un fragor tan horrendo que incluso ambos ejércitos quedaron inmóviles ante semejante prodigio (*miraculum*)... La batalla fue tan desastrosa que razonablemente se puede decir que la tierra, al tener que recibir tanta sangre humana, tembló con un terrible gemido»<sup>19</sup>.

En este texto está presente buena parte de la variedad de prodigios que narra Orosio. Éstos son de muy distinta naturaleza: terremotos, rayos, animales monstruosos, hermafroditas, ríos de sangre, lluvias de leche, fuentes de aceite, etc. Los textos más destacados se encuentran en los libros IV y V de las *Historias*, aquellos que tratan de la historia de Roma: Guerras Púnicas, expansión romana en el Mediterráneo y crisis de la República. La fuente de la que proceden sus prodigios es fundamentalmente Tito Livio<sup>20</sup>, así como Suetonio para el período del Imperio Romano.

---

18 OROSIO: *Hist.* VI 20, 6-7.

19 OROSIO: *Hist.* IV 4, 1-5 y 7: «Anno ab Urbe condita CCCCLXXVIII obscena et dira prodigia vel visa Romae vel nuntiata sunt. Aedes Salutis ictu fulminis dissoluta, pars muri sub eodem loco de caelo, ut dicunt, tacta est. Lupi tres ante lucem ingressi urbem, semesum cadaver intulerunt sparsumque membratim in foro ipsis strepitu hominum exterriti reliquerunt. Apud Formias multis ictibus fulminum moenia undique ambusta et dissoluta sunt. Apud agrum Calenum repente flamma scisso hiatus terrae eructata tribus diebus tribusque noctibus terribiliter exaestuans, quinque agri iugera exhausto penitus succo ubertatis in cinerem extorruit... Sequenti abhinc anno Sempronius consul adversum Picentes duxit exercitum et cum directae inta iactum teli utraque acies constitisset, repente ita cum horrendo fragore terra tremuit, ut stupore miraculi utrumque pavefactum agmen hebesceret... Triste adeo id bellum fuit, ut merito dicatur tantum humanum sanguinem susceptura etiam cum gemitu horrisono tunc terra tremuisse».

20 C. Zangemaister defendió la hipótesis de que Orosio no utilizó directamente a Livio, sino un epítome de éste, perdido para nosotros. ARNAUD-LINDET, M.P.: *Ob. cit.*, p. XXV, n. 55, rechaza la teoría porque entiende que la existencia de este epítome no está suficientemente probada.

En cuanto a su clasificación, veamos una relación:

**a) Fenómenos astronómicos:** Los signos celestes cuentan con una importancia capital para los romanos<sup>21</sup>. En las *Historias* podemos encontrar soles que disminuyen su tamaño<sup>22</sup>, la presencia en el cielo de varias lunas a la vez<sup>23</sup>, un insólito sol nocturno<sup>24</sup>, o incluso un combate entre el sol y la luna, lo que sin dificultad podemos interpretar como un eclipse<sup>25</sup>. La visión de una especie de cometa es también narrada por nuestro autor como un prodigio: «a la salida del sol brilló en la región del septentrión una bola de fuego acompañada de gran ruido»<sup>26</sup>. Un fenómeno parecido, pero más sorprendente, es narrado a continuación de éste: «También muchos romanos, que estaban de viaje, vieron un globo de color de oro caer del cielo a la tierra y, agrandándose, nuevamente elevarse de la tierra hacia lo alto en dirección al sol naciente, y, por su gran tamaño, ocultó al propio sol»<sup>27</sup>.

**b) Fenómenos meteorológicos:** Son igualmente frecuentes. Por su abundancia destacan los rayos que realizan cosas extraordinarias<sup>28</sup>. En otras ocasiones se ve arder el cielo<sup>29</sup>. Con profusión de detalles cuenta Orosio la insólita caída de un rayo que desnudó y mató a una doncella<sup>30</sup>. Figura también en su relato la presencia del arco iris<sup>31</sup>, lluvias torrenciales<sup>32</sup>, lluvias de leche<sup>33</sup> y granizadas extraordinarias, que pueden durar hasta siete días seguidos<sup>34</sup>. Aunque sin duda entre los fenómenos meteorológicos destaca el Diluvio Universal, cuya existencia demuestran los restos de conchas que encontramos en lo alto de los montes, prueba inequívoca de que las aguas cubrieron toda la tierra<sup>35</sup>. Aquí, el argumento de Orosio demuestra su habilidad dialéctica.

**c) Prodigios terrestres:** Son diversas las citas en las que aparecen terremotos, por ejemplo el que destruyó el Coloso de Rodas<sup>36</sup>. Otro tuvo lugar en medio de la batalla del lago Trasimeno<sup>37</sup>. De igual forma, durante una batalla contra los picentinos, se produjo un terremoto que

---

21 CICERÓN: *De div.* I 6, 12.

22 OROSIO: *Hist.* IV 15, 1. Posiblemente un eclipse parcial. V. T. Livio XXII 1.

23 OROSIO: *Hist.* IV 13, 12 y 15, 1.

24 OROSIO: *Hist.* IV 13, 12. Esto no puede ser otra cosa que un cometa.

25 OROSIO: *Hist.* IV 15, 1.

26 OROSIO: *Hist.* V 18, 3.

27 OROSIO: *Hist.* V 18, 6.

28 OROSIO: *Hist.* I 5; IV 1, 17; IV 4, 1 y 3; V 15, 20-21; VII 12, 5; VII 23, 6.

29 OROSIO: *Hist.* II 12, 2 y IV 13, 12.

30 OROSIO: *Hist.* V 15, 20-21.

31 OROSIO: *Hist.* VI 20, 5.

32 OROSIO: *Hist.* IV 17, 5-11; V 15, 15-16; VII 15, 8-11 son tres ejemplos de lluvias milagrosas, aunque Orosio no se emplea en esta ocasión el término prodigio. En *Hist.* IV 11, 5-7 narra una extraordinaria crecida del Tíber. En *Hist.* VII 32, 8 menciona un lluvia de agua y lana.

33 OROSIO: *Hist.* IV 5, 1

34 OROSIO: *Hist.* V 18, 5.

35 OROSIO: *Hist.* I 3.

36 OROSIO: *Hist.* IV 13, 13. Otros ejemplos de terremotos, *Hist.* III 3, 1; VII 12, 5; VII 32, 5. Este último es un maremoto.

37 OROSIO: *Hist.* IV 15, 6. Basado en T. Livio XXII 50, 1.

asustó a ambos bandos, ninguno de ellos se atrevía a dar el primer paso considerando el temblor de tierra como un presagio<sup>38</sup>.

Igualmente espectaculares son las erupciones volcánicas<sup>39</sup>, como la que supuso el surgimiento, desde el fondo del mar, de la isla Vulcania<sup>40</sup>. Otras veces las erupciones son presentadas como llamas que surgen de la tierra. En este caso, como en otros, Orosio opone a la interpretación pagana, que lee en sus fuentes, la crítica cristiana respecto a las prácticas de expiación:

«De repente, en medio de la ciudad, la tierra se abrió y, a través de su enorme brecha, aparecieron los infiernos. La repugnante caverna, con su boca abierta, permaneció así por largo tiempo para espectáculo y terror de todos, y, según el dictamen de los dioses, reclamaba la inhumación impía de un hombre vivo»<sup>41</sup>.

En otras ocasiones los prodigios son difíciles de catalogar, como el nacimiento de granos de cereal en los árboles<sup>42</sup>.

**d) Epidemias y prodigios de sangre:** Las epidemias preceden o siguen a numerosos prodigios<sup>43</sup>. Pero mucho más inquietantes son los prodigios en los que interviene la sangre, materia particularmente relacionable con lo sagrado<sup>44</sup>. La sangre corre por ríos<sup>45</sup>, o mana de escudos, de espigas o de panes<sup>46</sup>. La tierra se conmueve en ocasiones al tener que absorber sangre humana<sup>47</sup>. Otras veces la sangre mana de la tierra:

«En el año 480 de la fundación de Roma, se vio, entre otros muchos prodigios, brotar sangre de la tierra y llover leche del cielo. En efecto, en muchos lugares corría la sangre que manaba de las fuentes, mientras que de las nubes caía leche en forma de gotas, como una especie de lluvia que regó la tierra, lo que, según los que lo vieron, fue funesto»<sup>48</sup>.

**e) Prodigios de origen animal y humanos:** Entre los prodigios de origen animal, Orosio tiene muy en cuenta los relacionados con lobos y perros<sup>49</sup>. El Minotauro cretense es considerado

---

38 OROSIO: *Hist.* IV 4, 5.

39 OROSIO: *Hist.* IV 4, 4; V 6, 2; V 10, 11; y V 18, 5.

40 OROSIO: *Hist.* IV 20,30

41 OROSIO: *Hist.* III 5, 1-2: «*Repente siquidem medio Urbis terra dissiluit, vastoque praerupto hiantia subito inferna patuerunt. Manebat diu ad spectaculum terroremque cunctorum patenti voragine inpudens specus nefariamque vivi hominis sepulturam diis interpretibus expetebat*». Basado en Livio VII 6, 1-3.

42 OROSIO: *Hist.* V 6, 2.

43 OROSIO: *Hist.* II 12, 2 (v. Livio III 5, 14); III 4-5 (v. Livio VII 1, 2); IV 5, 7; V 4, 8; V 11, 4-5; V 19,18; VI 4, 8; VII 21, 5.

44 AMPIO, R.: «La concezione orosiana della storia, attraverso le metafore del fuoco e del sangue», *Civiltà Clas. e Crist.* IX, 1988, pp. 217-236.

45 OROSIO: *Hist.* IV, 13, 12.

46 OROSIO: *Hist.* IV 15, 1; IV 18, 4.

47 OROSIO: *Hist.* IV 4, 6.

48 OROSIO: *Hist.* IV 5, 1: «*Anno ab Urbe condita CCCCLXXX inter multa prodigia sanguis e terra, lac visum est manare de caelo. Nam et plurimis locis scaturiens e fontibus cruor fluxit et de nubibus guttatim in speciem pluviae lacte demisso, diri, ut ipsi visum est, terram imbres inrigaverunt*».

49 OROSIO: *Hist.* IV 4, 1; V 12, 1; V 18, 9.

como *informe prodigium*<sup>50</sup>. Pero es especialmente llamativo el caso de una serpiente de extraordinaria longitud que maravilló a Roma<sup>51</sup>. Orosio dedica a este fenómeno un largo párrafo, mayor que el empleado en el gobierno de muchos emperadores romanos. Una plaga de langosta le sirve de ejemplo de la abundancia de males en época pagana<sup>52</sup>. En cambio, nunca menciona prodigios en los que intervienen las aves, lo que debemos interpretar como negación de las predicciones augurales. Por último, hay que mencionar los prodigios relacionados con engendros monstruosos<sup>53</sup> y hermafroditas<sup>54</sup>, que sufren crueles castigos.

## VISIÓN CRISTIANA DE LOS PRODIGIOS

Orosio hereda de la historiografía pagana su interés por los prodigios, pero su punto de vista es necesariamente diferente. Si, por un lado, puede aceptar el origen divino de determinados signos<sup>55</sup>, por otro, elimina todo lo que procede del paganismo en cuanto a interpretación de la voluntad de los dioses: oráculos, auspicios, arúspices.

En su relato los prodigios aparecen de formas diferentes, unas veces admiten una interpretación, pero en muchos casos son simplemente una acumulación de desgracias en el sentido que le imponía el precepto agustiniano. Por eso, Orosio no ve en estos fenómenos el anuncio de futuros males, sino que los propios prodigios son vistos como males en sí mismos. Por ejemplo, tras una tormenta que mató a unos cuantos soldados romanos, Orosio comenta: «Podemos decir que esta tormenta no sucedió como presagio de un desastre futuro, sino como desastre ella misma»<sup>56</sup>. Igualmente de una erupción del Etna comenta: «Este tipo de fenómenos, propios del país, no suelen presagiar males para Sicilia sino traerlos»<sup>57</sup>.

La clave que explica esta interpretación de los prodigios se encuentra claramente expresada en su explicación del diluvio universal. No sólo el hombre recibe el castigo por sus pecados, sino que, por esta culpa, también la tierra es sometida al castigo destinado al hombre pecador: «*Sententiam creatoris Dei et iudicis peccanti homini ac terrae propter hominem destinatae semperque dum homines terram habitaverint duraturam*»<sup>58</sup>. Y este castigo ha de durar mientras los hombres habiten la tierra. En consecuencia, los prodigios en Orosio son la respuesta divina a la desmesura humana, al pecado. De esta forma la naturaleza también participa de la historia humana<sup>59</sup>.

---

50 OROSIO: *Hist.* I 13, 2. Orosio acepta como auténtico este mito; en cambio, racionaliza otros, como el de Faenonte (*Hist.* I 10, 19), que atribuye a un verano largo y caluroso.

51 OROSIO: *Hist.* IV 8, 10-15. Orosio realiza una especie de pequeña digresión sobre la naturaleza de las serpientes.

52 OROSIO: *Hist.* V 11, 1-3.

53 OROSIO: *Hist.* V 6, 1.

54 OROSIO: *Hist.* V 4, 8.

55 OROSIO: *Hist.* IV 17, 5-11, es un ejemplo esclarecedor de la reinterpretación cristiana de la lluvia providencial que impidió a Aníbal entrar en Roma. V. T. Livio XXVI 11, 2-4. P. Siniscalco, «Le sacré et l'expérience de l'histoire: Ammien Marcellin et Paul Orose», *Bull de l'Assoc. G. Budé* 1989, p. 363, señala en Orosio dos actitudes respecto a lo sagrado, por un lado, relaciona los fenómenos naturales o humanos con la Providencia; por otro, rechaza los elementos adivinatorios paganos.

56 OROSIO: *Hist.* IV 1, 19.

57 OROSIO: *Hist.* V 6, 2.

58 OROSIO: *Hist.* I 3, 2.

59 FABBRINI, F.: *Paolo Orosio, uno storico*, 1979, p. 164.

Naturalmente Orosio niega el valor de las artes adivinatorias antiguas<sup>60</sup>. El conocimiento de los signos estaba muy desarrollado en Roma como una forma de conjurar el mal o, al menos, de conocer las advertencias de los dioses. Orosio rechaza especialmente la interpretación de los signos por los arúspices, cuyo arte se practicó hasta época cristiana<sup>61</sup>, a los que llama «*artifices circumventionum*», «*aucupatores eventuum et structores fallaciarum*»<sup>62</sup>. Por eso recoje de sus fuentes paganas algunos ejemplos en los que las artes adivinatorias no han servido para nada. Así, en el año 293 a.C., el cónsul Papirio, en su guerra contra los samnitas, se burló de las predicciones de los augures pularios, entabló batalla y, con gran facilidad, obtuvo la victoria, «*quam vani auspices impedire non potuerunt*»<sup>63</sup>. Igual ocurre en el año 223 a.C. cuando el cónsul Flaminio «*contemptis auspiciis quibus pugnare prohibebatur, adversum Gallos conflixit et vicit*»<sup>64</sup>.

Orosio utiliza a Virgilio como parte de sus argumentos apologéticos. Califica al oráculo de Delfos de falso y vano, y recurre a la *Eneida* para advertir con el poeta: «*Inconsulti abeunt sedemque odere Sibyllae*»<sup>65</sup>. Menciona también cómo Pirro fue engañado por la ambigua respuesta del oráculo, «un charlatán mentiroso, al que los paganos tenían por un gran adivino», sobre lo que comenta con ironía: «Consiguió lo mismo que otro que no le hubiera consultado»<sup>66</sup>.

Igualmente, Orosio denuncia la crueldad de las prácticas antiguas, que traen desafortunadas consecuencias<sup>67</sup>. En el año 142 a.C., por orden de los arúspices, se arrojó al mar un hermafrodita, «pero de nada sirvió esta impía expiación, pues de repente se declaró una peste tan mortífera que no eran suficientes los encargados de enterrar a los muertos»<sup>68</sup>. Finalmente, la peste remitió de acuerdo con *arcani iudicii*:

---

60 SAN AGUSTÍN, *Civ. Dei* X 9, 1, condena todo tipo de artes mágicas.

61 BARB, A.A.: «La supervivencia de las artes mágicas» en MOMIGLIANO, A. (ed.): *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*, Madrid 1989, pp. 117-153; Martroye, F.: «La répression de la magie et de le culte des gentils au IV siècle», *Rev. Hist. de Droit* IX, 1930, pp. 669-701. Primero se prohibieron los ritos susceptibles de atentar contra el emperador o el estado, con Teodosio (392) se prohíben en todos los casos. Sobre la prohibición jurídica de la magia y la adivinación por los emperadores cristianos v. SALINAS DE FRÍAS, M.: «Tradicón y novedad en las leyes contra la magia y los paganos de los emperadores cristianos», *Ant. crist.* VII, 1990, pp. 237-245. Como ejemplo de la vigencia de estos ritos puede servir la importancia que Amiano Marcelino da a las prácticas adivinatorias, cuyas técnicas conoce; también justifica la inexactitud de algunas predicciones, que achaca a los malos intérpretes (*Res Gestae* XXI 1, 14). V. N. Santos Yanguas, *art. cit.*, pp. 26-30.

62 OROSIO: *Hist.* V 4, 11 y 19.

63 OROSIO: *Hist.* III, 22, 3-4.

64 OROSIO: *Hist.* IV 13, 14. Sin embargo, al narrar la batalla del lago Trasimeno (217 a.C.), Orosio menciona un terremoto, pero silencia que el cónsul, este mismo C. Flaminio (*Hist.* IV 15, 7), ignoró las advertencias de los augurios, con terribles consecuencias. V. T. Livio XXII 50, 1.

65 OROSIO: *Hist.* VI 15, 13; y VIRGILIO: *Aen.* III 452. Las obras de Virgilio eran para los paganos una especie de paradigma sagrado, objeto incluso de reverencia supersticiosa, recuérdese por ejemplo las *sortes Virgilianae*; por eso es destacable especialmente la utilización de las palabras de Virgilio. V. MARTÍNEZ CAVERO, P.: «Virgilio y la historia apologética de Orosio», *VIII Congreso Esp. de Estudios Clásicos*, 1994, pp. 745-751.

66 OROSIO: *Hist.* IV 1, 7. La respuesta del oráculo es también recogida por San Agustín, *Civ. Dei* III 17, 22: «*Dico te, Pyrrhe, vincere posse Romanos*», que puede significar tanto «... puedes vencer a los romanos», como «... los romanos pueden vencerte».

67 En varias ocasiones Orosio denuncia los sacrificios humanos: *Hist.* III 5, 3; IV 6, 2-6; IV 13, 3-4; V 4, 8. En *Hist.* IV 13 3-4 cuenta cómo, después de la derrota de Cannas, se recurrió al rito de enterrar vivos dos parejas de galos y griegos, bajo la autoridad de los *decemviri*, lo que indica que se trata de un antiguo rito extranjero admitido en Roma. Sobre estos ritos entre los cartagineses *Hist.* IV 6, 2-6; aquí Orosio transforma los dioses antiguos en demonios, v. AGUSTÍN: *Civ. Dei* II 20, 3. En todos los casos los sacrificios humanos traen funestas consecuencias.

68 OROSIO: *Hist.* V 4, 8.

«Si, por casualidad, aquellos arúspices, artífices de engaños, hubieran estado celebrando sus prácticas cuando la enfermedad remitía, como suelen hacer, sin duda que habrían reivindicado para ellos, para sus dioses y sus ritos la gloria del retorno de la salud. Así, esta desgraciada ciudad, vuelta al sacrilegio de la superstición, era engañada con mentiras de las que no podía librarse»<sup>69</sup>.

Como se ve, Orosio no olvida en ningún momento la intención que mueve su obra. Él es un polemista para el que la narración de desgracias viene determinada en función de su tesis sobre la felicidad de los *tempora christiana* en contraste con la abundancia de desgracias de los *antiqua tempora*<sup>70</sup>. Pero además, los prodigios, paganos o cristianos, incluyen siempre un contenido religioso. Por eso, Orosio acompaña la narración de prodigios de una explicación desde su punto de vista cristiano. El principal ejemplo es la reinterpretación de la lluvia torrencial que, por escrúpulos religiosos, impidió a Aníbal tomar Roma cuando se encontraba a las puertas de la ciudad. Orosio puede aceptar de sus fuentes paganas la intervención divina para salvar Roma, pero aclara que no fue por la ayuda de los antiguos dioses, sino que la salvación de Roma se produjo gracias a la intervención del Dios cristiano:

«Que me respondan sobre este punto los enemigos del verdadero Dios: ¿Fue la fuerza de los romanos o bien la divina misericordia lo que ha impedido que Aníbal se apoderara y destruyera Roma?... Está claro que si esta tutela divina vino del cielo en forma de lluvia, también lo está que la lluvia ha sido distribuida en el momento oportuno y necesario por Cristo, que es el verdadero Dios»<sup>71</sup>.

Y en otra ocasión, a propósito de una gravísima peste, Orosio coincide con los Libros Sibilinos<sup>72</sup> sobre la procedencia sobrenatural del hecho, pero lo atribuye a su Dios. El presbítero hispano manipula las palabras y sustituye «dioses airados» por «ira celeste»:

«Los libros Sibilinos respondieron que [la peste] había sido enviada por la ira celeste. Pero, para que nadie se sienta irritado por mis palabras, como si yo intentara buscar pretextos, porque he dicho la ira celeste cuando la Sibila dijo que eran los dioses airados; que escuche y aprenda que estas epidemias, aunque la mayoría de las veces

---

69 OROSIO: *Hist.* V 4, 11: «*Quam si artifices illi circumventionum haruspices sub ipsa ut adsolent declinatione morborum forte celebrassent, procul dubio sibi dis et ritibus suis reductae sanitatis gloriam vindicassent. Ita misera et ad sacrilegia male religiosa civitas mendaciis, quibus liberari non poterat, ludebatur.*»

70 MARTÍNEZ CAVERO, P. y BELTRÁN CORBALÁN, D.: «Aproximación al concepto de tiempo en Orosio», *Ant. Crist.* XII, 255-260.

71 OROSIO: *Hist.* IV 17, 8-9: «*Respondeant nunc mihi obtretractores veri Dei hoc loco: Hannibalem a capesenda subruendaque Roma utrum Romana obstittit fortitudo an divina miseratio?... ac si istam divinam tutelam per pluviam de caelo venisse manifestum est, ipsam autem pluviam opportunis et necessariis temporibus non nisi per Christum, qui est verus Deus.*» Para este episodio, Orosio no emplea el término prodigio, a pesar de que como tal viene en sus fuentes. A este suceso, que se encuentra en Livio XXVI 11, 2-4, Orosio le añade una interpretación propia de su mentalidad cristiana. G. Brizzi, «Nueva considerazioni sulla «legghenda» di Annibale», *Riv. Storica dell'Antichità* XVI, pp. 111-137, señala cómo esta leyenda fue utilizada, cada bando a su favor, por paganos y cristianos en el 410, cuando Alarico amenazaba Roma, para tratar de alejar el peligro que acechaba la ciudad. V. también Agustín, *Civ. Dei* III 20.

72 Son mencionados en dos ocasiones: Orosio, *Hist.* III 22, 5 y IV 5, 7.

dependen de poderes aéreos, no suceden, sin embargo, sin el permiso de Dios Omnipotente»<sup>73</sup>.

Por tanto, Orosio aporta varias novedades respecto a la visión pagana de los prodigios. La primera es que ve en ellos no un anuncio, sino una respuesta. Los prodigios son calamidades naturales presentes, no futuras. La segunda novedad es la reinterpretación desde el punto de vista cristiano de la procedencia de los prodigios, que atribuye a su Dios. Por último, Orosio rechaza el arte de los arúspices y las prácticas adivinatorias antiguas. No rechaza, sin embargo, el valor de algunos signos<sup>74</sup>: Veamos cuáles.

**a) Interpretación de los sueños.** Son contadas las ocasiones en que Orosio acepta la existencia de presagios. Una de estas excepciones es la mántica onírica, práctica muy desarrollada en el paganismo<sup>75</sup>. Orosio admite este tipo de predicción porque se encuentra en la Biblia, en la interpretación por José del sueño del faraón. Orosio, en cita casi textual de Justino<sup>76</sup>, recoge cómo José aprendió en Egipto el arte de la magia y fue «el más hábil en interpretar los prodigios, y el primero en establecer las reglas de la interpretación de los sueños. Nada del derecho divino o humano le era desconocido»<sup>77</sup>.

Pero hay otra ocasión en la que Orosio cuenta un sueño premonitorio. Esta vez es una historia muy próxima a su tiempo. En el 398 se produjo en África la insurrección del *comes* Gildón, posiblemente aliado con Arcadio, y además amigo de los donatistas. Orosio tiene de esto noticias de primera mano dado lo reciente del suceso y el hecho de que escribe en África. Mascezel, hermano de Gildón, fue enviado para acabar con la insurrección. Antes de la batalla, recibió en sueños a Ambrosio, obispo de Milán, quien había muerto recientemente, en el 397. El obispo le hizo una señal que, interpretada acertadamente por Mascezel, le dio la victoria:

«Al caer la noche le pareció ver en sueños al bienaventurado Ambrosio, obispo de Milán, muerto poco antes, que le hacía señales con la mano y, golpeando tres veces el suelo con un bastón, le decía: «Aquí, aquí, aquí». En sabia interpretación,

---

73 OROSIO: *Hist.* IV 5, 7-8: «... *Sibyllini libri testes sunt, qui eam caelesti ira inpositam responderunt. Sed, ne quemquam quasi temptatae cavillationis offendat, quod, cum Sibylla iratos deos dixerit, nos iram caelestem dixisse videamur, audiat et intellegat, qui haec, etsi plerumque per aerias potestates fiunt, tamen sine arbitrio omnipotentis Dei omnino non fiunt*».

74 El Cristianismo no puede rechazar el valor de determinados signos, acaso no fue un signo en el cielo (Eusebio, *Vita Const.* 28) o en sueños (Lactancio, *De mortibus* 44) el que indicó a Constantino que su victoria, y la del Cristianismo, estaban próximas. Orosio, sin embargo, no menciona este episodio. V. RODRÍGUEZ GERVÁS, M.J.: «Los sueños de Constantino en autores paganos y cristianos», *Antig. Crist.* VII, 1990, pp. 143-150.

75 CICERÓN: *De div.* II 48-61, forma parte de los escépticos. Entre los creyentes, y ya en el siglo IV, v. AMIANO MARCELINO: *Res Gestae* XXI 1, 12, donde detalla las condiciones ideales del sueño para una predicción fiable del futuro.

76 Justino es una de las fuentes principales de Orosio, sobre todo para la historia de Grecia. La cita procede de *Historiae* XXXVI 2, 6-12 y es casi textual. Orosio no se detiene a corregir algunos errores de Justino contrastándolo con la Biblia, por ejemplo cuando afirma que José es el hijo menor de Jacob, o que Moisés es hijo de José. V. *Génesis* 37-48 y *Éxodo* 2, 1.

77 OROSIO: *Hist.* I 8, 3: «*Nam et prodigiorum sagacissimus erat et somniorum primus intellegentiam condidit, nihilque divini iuris humanique ei incognitum videbatur*». Cita de JUSTINO: *Historiae* XXXVI 2.

Mascezel comprendió que esto significaba la seguridad de la victoria por el mérito del mensajero; el lugar por la palabra, y el día por el número»<sup>78</sup>.

Esta historia demuestra al menos dos cosas: la primera es la vigencia de las prácticas de interpretación de los sueños; la segunda, la apropiación y reutilización cristiana de estas prácticas antiguas a favor de su causa.

**b) Los signa de Augusto.** Mucha más relevancia para el pensamiento histórico de Orosio tienen los prodigios que demuestran la institución providencial del Imperio romano por medio de Augusto, de tal manera que se ha hablado de una «*Augustustheologie*»<sup>79</sup>. Numerosos «*signa in caelo et in terra prodigia*»<sup>80</sup> anunciaron el poder de Augusto.

Un primer prodigio tuvo lugar con motivo de su primera entrada en Roma, a su regreso de Apolonia, después de la muerte de Julio César. Ese día, a pesar de estar el cielo despejado, un círculo parecido al arco iris rodeó la esfera del sol, señalando su carácter excepcional del hombre más poderoso del mundo, en cuyo tiempo habría de venir el que gobierna al propio sol<sup>81</sup>.

Un prodigio mucho más significativo se produjo en la segunda entrada de Augusto en Roma, a su regreso de sofocar una revuelta de esclavos en Sicilia. Orosio cuenta cómo de una fuente fluyó aceite durante todo un día en una posada del Transtévere. Resulta chocante que este suceso aparentemente sin importancia contenga las claves del poder de Augusto y del destino histórico del Imperio romano. Así, la fuente de aceite anuncia el nacimiento de Cristo:

«Cristo significa el Ungido en la lengua del pueblo en el cual Él nació». La fuente fluyó «... por todo un día, es decir, durante todo el tiempo del Imperio romano, Cristo y por Él los cristianos, esto es, el Ungido y por Él los ungidos, desde una posada, es decir, desde la hospitalaria y generosa Iglesia, habrían de crecer de forma abundante y continua»<sup>82</sup>.

---

78 OROSIO: *Hist.* VII 36, 7-10: «*Incurrente nocte beatum Ambrosium episcopum Mediolani paulo ante defunctum per somnium sibi videre visus est significantem manu et in tacto ad humum ter baculo dicentem: «hic, hic, hic». Quod ille prudente coniectura intellexit merito adnuntiantis fidem victoriae, verbo locum, numero diem significari.*»

79 SUERBAUM, W.: *Vom antiken zum frühmittelalterlichen Staatsbegriff*, Münster 1970, p. 223, n. 21. PASCHOUD, F.: «La polemica provvidenzialistica di Orosio», *Storiografia Ecclesiastica nella Tarda Antichità*, 1978, pp. 115-119.

80 OROSIO: *Hist.* VI 20, 7.

81 OROSIO: *Hist.* VI 20, 5: «*hora circiter tertia repente liquido ac puro sereno circulus ad speciem caelestis arcus orbem solis ambiit*». Cita textual de Suetonio, *Aug.* 95, aunque Orosio precisa además la hora tertia. V. también J. Obsecuente, *De prodigiis*, 68. La fecha del acontecimiento fue el 14 de mayo del 44 a.C.

82 OROSIO: *Hist.* VI 18, 34 y especialmente 20 6-7: «*Christus enim lingua gentis eius, in qua et ex qua natus est, unctus interpretatur*», «...*per totum diem, hoc est per omne Romani tempus imperii, Christum et ex eo Christianos, id est unctum atque ex eo unctos, de meritoria taberna, hoc est de hospita largaque Ecclesia, affluenter atque incessabiliter processuros...*».

Al entrar en Roma, Augusto perdonó las antiguas deudas del pueblo romano, así también por Cristo es perdonada la deuda del pecado<sup>83</sup>.

Por tercera vez, cuenta Orosio, Augusto entró en Roma y, en esta ocasión, cerró las puertas del templo de Jano después de doscientos años, y asumió el título de Augusto. Esta paz y la aceptación del título de Augusto es interpretada por Orosio como anuncio del nacimiento de Cristo, en virtud de un «oculto orden de los hechos»<sup>84</sup>.

Por cuarta vez, al acabar la guerra contra los cántabros, Augusto entró en Roma. Impuesta la paz a todas las naciones, cerró de nuevo las puertas del templo de Jano. Establecida la paz general en todo el mundo, nació Cristo<sup>85</sup>. La *pax romana* es pues el anuncio del nacimiento de Cristo y Augusto es su instrumento.

**c) Prodigios durante el Imperio romano.** El libro VII de las *Historias* está dedicado al Imperio romano. Dios interviene en numerosas ocasiones durante el Imperio, generalmente en sucesos relacionados con el progreso del cristianismo: terremotos, lluvias torrenciales y pestilencias se siguen produciendo como manifestaciones de la intervención divina<sup>86</sup>.

Un fuerte terremoto anunció la pasión de Cristo y el sol se oscureció el día de su muerte<sup>87</sup>. La muerte de los apóstoles Pedro y Pablo fue seguida de numerosos desastres: una peste en Roma, pérdidas en varias provincias y un terremoto<sup>88</sup>. Terremotos en varias ciudades y caídas de rayos siguieron a la persecución decretada por Trajano<sup>89</sup>. La cuarta persecución fue seguida igualmente de una peste<sup>90</sup>, y así los ejemplos se multiplican. También lluvias milagrosas intervienen en las batallas de los emperadores romanos como en las de los antiguos cónsules republicanos; por ejemplo, una lluvia providencial socorrió al ejército de Marco Aurelio y le dio la victoria<sup>91</sup>.

Sin embargo, en el libro VII ya no se habla de prodigios sino de castigos divinos<sup>92</sup>. Por eso, Orosio no emplea ahora los términos *prodigium* o *monstrum*. Aparece únicamente el término *miraculum*<sup>93</sup>, y sólo en dos ocasiones. En la primera, Orosio cuenta cómo, gracias a la intervención divina, se suprimió la tentativa de usurpación del año 42 contra Claudio: «*Accidit etiam eodem tempore praesentis gratiae Dei grande miraculum*»<sup>94</sup>: el prodigio consistió en que las legiones de Furio Camilo Escriboniano, gobernador de Dalmacia, no pudieron levantar sus

---

83 *Ibid.* Orosio también cuenta cómo Augusto había restituido treinta mil esclavos a sus dueños, mientras que los que se encontraban sin dueños fueron condenados a muerte. PASCHOUD, F.: *Roma aeterna*, 1967, p. 282, interpreta que Orosio quiere decir que todos los hombres deben ser restituidos a Cristo, y que, los que no reconozcan a su verdadero Señor, encontrarán la muerte eterna.

84 OROSIO: *Hist.* VII 20, 8.

85 OROSIO: *Hist.* VI 22, 5.

86 El providencialismo de Orosio ha sido estudiado ampliamente: v. el capítulo quinto de CORSINI: *Ob. cit.*, 1968, pp. 85-111; y PASCHOUD, F.: *Art. cit.*, 1980, pp. 113-133.

87 OROSIO: *Hist.* VII 6, 13-14; Mateo 27, 45.

88 OROSIO: *Hist.* VII 7, 11-12.

89 OROSIO: *Hist.* VII 12, 4.

90 OROSIO: *Hist.* VII 15, 4-5.

91 OROSIO: *Hist.* VII 15, 7-11.

92 Igual ocurre en el libro I con los pasajes bíblicos que incluye; por ejemplo en *Hist.* I 5-6, sobre la destrucción de Sodoma y Gomorra.

93 OROSIO: *Hist.* VII 6, 6 y VII 36, 6-7; VII 39, 14.

94 OROSIO: *Hist.* VII 6, 6.

insignias del suelo. Cinco días después, el ejército, «conmovido ante tan extraño prodigio (*miraculum*)», acabó con la vida del usurpador<sup>95</sup>.

La segunda ocasión en la que aparece el término es durante la narración del saco de Roma del año 410. El descubrimiento de unos vasos sagrados en casa de una virgen dio lugar a una manifestación de fe cristiana entre romanos y bárbaros. El propio Alarico ordenó el transporte y custodia de los vasos hasta la basílica de san Pedro. Orosio se pregunta: «*Quis haec perpendere plenis miraculis?*»<sup>96</sup>. A pesar de su riqueza, los vasos fueron respetados «para probar que la irrupción en la ciudad se debió más a la indignación de Dios que a la fuerza de los enemigos»<sup>97</sup>.

\* \* \*

Podemos concluir que la presencia de *prodigia* es un motivo narrativo clásico que tiene continuidad en la historiografía cristiana, que los transforma en milagros o juicios de Dios. En consecuencia, no podemos compartir la opinión E. Corsini<sup>98</sup> cuando reprocha a Orosio el uso de la mitología, las calamidades naturales y los prodigios en plano de igualdad con los acontecimientos políticos y militares. Como afirma F. Fabbrini, en este punto Orosio coincide con la tradición clásica, lo que enlazaría perfectamente con la mentalidad de sus interlocutores<sup>99</sup>; ¿acaso no han hecho lo mismo Tito Livio o Suetonio, o, más próximo a nuestro autor, Amiano Marcelino? Orosio se apropia de esta tradición y la usa en función de su polémica antipagana. Esto supone el rechazo de las artes adivinatorias antiguas, pero no del valor de algunos signos. El presbítero hispano acepta el origen sobrenatural de los prodigios pero los entiende como desastres demostrativos de los males de los tiempos paganos y, en la medida en que tienen un contenido religioso, como juicios de Dios. De ahí que los prodigios desaparecen como tales en el libro VII, convirtiéndose en castigos divinos. En definitiva, el tratamiento que Orosio hace de este tema confirma la gran capacidad del cristianismo de asimilación y adaptación de los elementos de la cultura clásica.

---

95 *Ibid.* Basado en Suetonio, *Claud.* 13.

96 OROSIO: *Hist.* VII 39, 2-14.

97 OROSIO: *Hist.* VII 39, 2. Resulta difícil de creer este respeto mostrado por los godos en medio del saqueo de Roma. Sin embargo, según FINK-ERRERA, G.: «San Agustín y Orosio», *Ciudad de Dios* CLXVII, 1954, p. 510, hay que relacionarlo con el carácter supersticioso de los bárbaros.

98 CORSINI, E.: *Ob. cit.*, 1968, p. 113.

99 FABBRINI, F.: *Ob. cit.*, 1979, p. 162.